CAPITULO III.

Biografia de Pio IX.—El conde Mastai-Ferreti.—Su infancia.—Es guardia de honor en el ejército frances.—Va á Roma despues de la caida de Napoleon.—Sus visitas al hospicio *Tata Giovanni*.—Accidente.—Abraza el estado eclesiástico.—Es director de *Tata Giovanni*.—Forma parte de la mision de Chile.—Llegada á Génova.—Hospitalidad de Lambruschini.—Arriba á Mayorca.—Su prision.—Peligros en la navegacion.—Llegada á América.—Vuelve á Roma.—Es nombrado director del hospicio de San Miguel.—Es arzobispo de Spoleto.—Su conducta apostólica.—Desarma la insurrecion y salva los proscriptos.—Es trasladado al obispado de Imola.—Su administracion.—Es creado cardenal.—Fundaciones piadosas que hace en Imola.—Es llamado al cónclave por la muerte de Gregorio XVI.

En 13 de Mayo de 1972, en Sinigaglia, en latin *Senagallica* ó *Senogallia*, antiquísima ciudad del ducado de Urbino, incorporada á los estados romanos desde principios del siglo XVII, y antigua colonia romana cuyo obispado habia sido inmediatamente sometido á la Santa Sede desde fines del siglo V, nació de la familia de los condes de Mastai-Ferreti, familia cuya nobleza se remonta al siglo XIII, un niño que recibió en el bautismo los nombres de Juan Maria.

Educado por su madre en la piedad, se dedicó á la literatura y de edad de once años entró en el colegio de las escuelas pias de Volterra, que contaba entre sus directores al célebre Orselli, y al padre Arcángel Bacci, hombre de rara y estensísima erudicion y doctrina.

Rápidos fueron los progresos que en seis años hizo el jóven Mastai en la literatura, en la fisica, y en las matemáticas. En sus estudios mostraba una aplicacion, sagacidad y juicios superiores á su edad, empero mostraba tambien un carácter resuelto y decidido; cuando creia tener razon dificilmente cambiaba de parecer, Así es que sus campañeros de estudios le amaban y le respetaban á la vez, porque sabia mejor que nadie reconocer y apreciar los defectos y cualidades de sus camaradas.

La infancia de Mastai no habia sido marcada por ninguna aventura estraordinaria, un solo suceso interrumpe la monotonía de los

recuerdos de su infancia. Jugando un dia cerca de un estanque, acometido repentinamente de un vértigo, privado de conocimiento, cae en el agua, donde infaliblemente se hubiera ahogado sin la asistencia de un jóven pastor que, habiéndole visto caer, se precipita detrás de él en el estanque y lo salva. Este accidente revelaba una terrible enfermedad que debia servir para conducirle al alto destino que en sus profundos misterios le reservaba la Providencia divina.

En 1811 el emperador Napoleon dió un decreto para la formacion de regimientos con el título de Guardias de honor. Esta tropa escogida, reclútase en todos los departamentos del imperio, desde Hamburgo á Roma, desde Amsterdam hasta Venecia. La ciudad de Sinigaglia da su contingente, y uno de los hijos del conde Mastai, Juan Maria, de edad de 19 años, forma parte de él. El jóven guardia de honor sirve en el primer escuadron del primer regimiento con franceses, porque este cuerpo se habia reclutado en los departamentos del Norte, del paso de Calais, de la Somma, del Sena, y en los departamentos de Italia. El guardia de honor, Mastai, se muestra en el regimiento lo que habia sido en el colegio: buen soldado, escelente camarada. Aun existen antiguos guardias del primer escuadron, que conservan buen recuerdo de Mastai.

Despues de la caida del imperio frances, Juan Maria Mastai titubea sobre la carrera que ha de seguir.

Pio VII, puesto en libertad en Fontainebleau á fines de 1813, marcha directamente á Roma, en donde toda la ciudad le recibe en triunfo, empero donde todo tenia tambien que organizarlo, faltándole dos poderosos elementos de organizacion, dinero y hombres: el tesoro pontifical estaba exhausto, y el personal de su gobierno dispersado por toda la extension del imperio frances.

Para reconstruir lo que los sucesos habian arruinado, era preciso tiempo ante todas cosas. La reaccion contra la Francia en 1814 y 1815, y contra todos los que la habian servido, aunque forzadamente, se manifestó en todas las naciones y en todos los que, esclavos de Napoleon durante su dominio, se vengan de su fortuna, despreciando á los que habian tenido parte, ya en las glorias de sus ejércitos, ya en la administracion de su gobierno.

El conde Mastai-Ferretti, personalmente conocido de Pio VII, viene á Roma, bajo su alta proteccion, á solicitar del príncipe Barberini, comandante superior de las Guardias nobles, una plaza en este cuerpo distinguido. El príncipe rehusa acceder á su peticion, porque no conceptúa suficiente la robustez del jóven Mastai para las fatigas del servicio; empero sus dificultades ceden ante el interes que Pio VII manifiesta por su protegido, y Mastai logra ser admitido en la primera vacante que ocurriese en los guardias de Corps del pontífice.

Mastai, aguarda que una vacante le llame al servicio, y se consagra en Roma á recorrer los lugares célebres de la ciudad reina del mundo, tratando de ocupar el tiempo segun las escelentes disposiciones de su corazon. Habia en 1817 en Roma un modesto establecimiento de beneficencia, que habia atraido particularmente la atencion y el interes del jóven conde; establecimiento de cuya fundacion vamos á dar una ligerísima idea.

Un maestro de obras, Giovanni Borgi, que no habia recibido, como la mayor parte de los hijos del pueblo, ninguna especie de educacion, empero de corazon noble y generoso, y que habia ganado mucho dinero en su oficio, resolvió consagrar éste á la fundacion de un hospicio para los hijos de los albañiles pobres y enfermos. Recordábase haber sufrido en su juventud muchos padecimientos, y este recuerdo le escitaba á realizar su proyecto. En efecto, el anciano Giovanni recogió los huérfanos que encontraba por las calles, y los llevó á su propia casa. Llamaba *sus hijos* á estos infelices, que en cambio le daban el nombre familiar de *Tata* (*Papá*); y de esta palabra amorosa, dada por los pobres á su bienhechor, ha tomado nombre este hospicio. El pobre albañil ocupaba á sus alumnos en ejercicios de piedad; les distribuia diariamente el pan, y los mandaba á sus respectivos talleres, ofreciéndoles en su casa un asilo por la noche cuando volvian de su trabajo.

El albañil no podia trasmitirles una educacion que no habia recibido, no podia enseñar lo que ignoraba; pero su ardiente caridad busca algunos sacerdotes y seglares que consagren una hora cada noche á enseñar á leer y escribir, á educar á sus huérfanos. El jóven conde Mastai fué uno de los que se brindaron á dar leccion á estos infelices, frecuentando todos los dias el hospicio de Tata Giovanni, mientras aguardaba su entrada en el cuerpo de guardias de Corps. ¡Cuántas veces los niños al volver de sus trabajos recibian de él lecciones de lectura, escritura, de cálculo y de geometría! ¡Cuántas veces la dulzura que resplandece en su carácter, los animaba al estudio ó los reprendia su pureza!

Un dia á la hora acostumbrada, el jóven conde Mastai no se presenta en Tata Giovanni; en vano los huérfanos que le aman con ternura, aguardan hasta la hora de cenar. En la calle un jóven, preso de una violenta convulsion, está á pique de ser atropellado por un coche; aquel jóven era el amigo de los pobres, era el conde Mastai, á quien entran en el hospicio sin conocimiento!

En breve sábese este accidente, y el príncipe Barberini, espone á Pio VII que su protegido, atacado de una enfermedad epiléptica, no puede formar parte de los guardias de Corps (1).

1 El príncipe Barberini, capitan hoy de los guardias del papa, como en tiempo de Pio VII, al

Las esperanzas de Mastai se desvanecen, la carrera militar se cierra para él, empero entonces decide consagrarse enteramente á Dios; siente su corazon lo que jamas habia sentido; recuérdase el vértigo de San Pablo, y pregúntase á sí mismo si cuando se agitaba en las piedras de la calle con la convulsion no le habia hablado una voz, como habló diez y nueve siglos antes al apostol de las gentes!!!

Mastai renuncia al mundo. Durante tres años conságrase al estudio de la teologia bajo la direccion del abate Graziosi, en la academia eclesiástica, y sus visitas entonces á Tata Giovanni son mas frecuentes que antes; lo que habia emprendido como hombre de mundo, por bondad de su corazon, lo continúa como apóstol.

Mastai siéntese inesperadamente curado del mal que le habia cerrado las puertas del mundo, y determina irrevocablemente su vocacion al estado eclesiástico; demanda las órdenes sagradas y el sacerdocio, empero no puede obtenerlo sino con la condicion de celebrar en oratorios privados, ó si queria celebrar en la Iglesia que le acompañase siempre un sacerdote. Acude al santo pontífice Pio VII, su protector, quien le alzó esta restriccion, celebrando su primera misa el dia solemne de pascua de 1819. Antes de recibir el sacerdocio, habia sido nombrado por Pio VII, director del hospicio de Tata Giovanni. En 28 de Marzo de 1823, es nombrado canónigo supernumerario en la iglesia de Santa Maria *in lata*.

En 1823, el gobierno pontifical, resolvió enviar á Chile, en la América meridional, un vicario apostólico para la solucion de las cuestiones relativas al clero de aquellos paises.

Las posesiones españolas de América, habian proclamado su independencia; ninguna nacion las habia aun reconocido: la mision era, pues, delicada, arriesgada, dificil. Encargóse de ella monseñor Muzzi, arzobispo in-partibus de Philippe, vicario apostólico de Chile, Perú, México, Colombia y todos los paises de América que acababan de sacudir el yugo de la metrópoli española. El jóven abate Mastai, canónigo supernumerario de Santa Maria in-lata, fué agregado á esta legacion en cualidad de auditor con el abate Sallusti, que debia llenar las funciones de secretario y cronista.

En 3 de Julio de 1823, sale de Roma esta legacion. Llega á Génova Mastai á bordo de la fragata Eloisa, y apenas toca en esta ciudad, sabe la muerte de Pio VII, cuya pérdida le aflige profundamente, pues no podia olvidar que Pio VII habia sido mas que el amigo de su padre, mas que el protector de su juventud, pues le debia la nueva vida que habia abrazado.

presentarse á besar el pié de su soberano, despues de la eleccion de Pio IX, de aquel mismo á quien veintinueve años antes no habia juzgado bueno para ser un simple guardia de Corps, fué no solo confirmado en su empleo, sino que le dijo con la mayor bondad Pio IX.—Gracia á vos ha sucedido esto. No creerias que negándome una charretera, me concederia Dios un dia una tiara!

La legacion se dirige al arzobispo de Génova, que les da generosamente la hospitalidad. Este arzobispo era Luis Lambruschini. Aquel príncipe de la Iglesia acoge benigno y dá la hospitalidad en su palacio á aquel jóven eclesiástico desconocido, que iba á llenar una mision en el fondo de la América, al que veintitres años mas tarde volveria á encontrar en Roma, en el cónclave de los cardenales, y cuya presencia le impediria ocupar el trono de San Pedro, cuando tenia las mas fundadas esperanzas. ¿Quién le hubiera dicho que cuando mas tarde, la opinion del pueblo y el ódio popular le persiguieran, se veria precisado á implorar la clemencia del simple canónigo supernumerario, que besaba con religioso fervor su mano?. . . .

Hásta el 5 de Octubre se vió forzado á detenerse Mastai en Génova, y este dia la fragata Eloisa continuó su navegacion, que fué feliz algun tiempo; empero el dia 10 por la noche, un fuerte huracan arroja á la fragata sobre las costas de las islas Baleares, y á fuerza de gran trabajo logran ganar la rada de Palma, donde les aguardaban nuevos peligros, nuevas amarguras.

Reconocidos los papeles de los pasageros que conducia la Eloisa á las colonias españolas en rebelion, monseñor Muzzi y Mastai son conducidos á un calabozo, en donde comienza rudamente el aprendizage de su mision. Mastai-Ferretti debia aprender en este viage, y sufrir por sí mismo lo que puede la injusticia y la arbitrariedad, para poder un dia sobre el mas bello trono del mundo condenarla.

Cinco dias duró su prision, empero una reclamacion de los cónsules de Cerdeña y de Austria, las protestas de monseñor Muzzi, y la intervencion del obispo de Mallorca, los hicieron poner en libertad.

A la altura de las Canarias, un bergantin corso colombiano, aborda á la fragata Eloisa, y solo la pobreza de la carga del buque lo liberta de ser presa de los audaces republicanos que llegaron muchas veces hasta hostilizar los buques españoles á la vista de los puertos de la metrópoli á quien habian declarado la guerra.

Sorprendida mas allá de la línea por una gran calma, la Eloisa navega mucho tiempo á la inmediacion de un buque negrero, que volvia á Rio Janeiro cargado de infelices esclavos, tendidos, desnudos y encadenados sobre el puente como béstias feroces. Los lamentos de aquellos desgraciados mezclados con el ruido de sus hierros, quebrantan el corazon de Mastai.

Antes de arribar á las costas del Nuevo-Mundo, una tempestad terrible les sorprende, y Mastai que no habia conocido la vida de los mares, ni sus menores peligros, las noches sin sueño, los dias sin descanso, ve entonces en toda su estension los peligros del marinero, ese proletario del Oceano, ese huérfano abandonado del mundo comercial.

El 1.° de Enero de 1824, llegó la Eloisa al rio de la Plata. No entra en nuestro proposito referir los trabajos que esperimentó la mision en los dos años que duró, ya por efecto del rigor del clima, ya por el proceder de aquellos gobiernos, con los que ni los mayores esfuerzos de moderacion y paciencia pudieron nada, trabajos que ha descrito el abate Sallusti, cronista de la espedicion, en dos tomos, en los que da los mas minuciosos detalles, y que ciertamente no podrá ser acusado de haber querido veintitres años antes, dar un romántico interes á la persona de un futuro papa. El vicario apostólico no pudo entenderse con las autoridades de la república, cuyas pretensiones eran incompatibles con los derechos de la potestad espiritual.

La mision de monseñor Muzzi no tuvo resultado alguno, y volvió á Europa con su auditor sin haber podido remediar los males que afligian á la iglesia de Chile. Doblaron el cabo de Hornos, tocaron en Montevideo y en Gibraltar; echaron el ancla en el puerto de Génova la mañana del 5 de Julio de 1825, y un mes despues estaban en Roma.

El conde Mastai habia tocado en las estremidades del globo, habia visitado las naciones mas cultas, y vivido entre pueblos semibárbaros, habia esperimentado las arbitrariedades del despotismo, habia sufrido las persecuciones de repúblicas anárquicas! Su corazon se habia fortificado en la escuela práctica de la desgracia.

Admitida en la prelatura romana, que confiere á sus miembros el privilegio de llegar á las mas altas dignidades y á los primeros cargos del gobierno pontificio, fué nombrado presidente del célebre hospicio de San Miguel, en Rippa-Grande; establecimiento fundado por Inocencio X, aumentado por Inocencio XII y altamente protegido por los papas Clemente XI, Clemente XII y Pio VI; escuela, sin contradiccion alguna, la mas antigua que para la enseñanza de todas las profesiones manuales y artísticas, ha sido fundada en Europa, y en la que se reciben á los niños de ambos sexos y se ofrece un asilo á la ancianidad desvalida.

El abate Mastai que durante siete años habia vivido entre los pobres de la clase menesterosa, desplega en este grande teatro que se ofrece á su caridad inmensa, las grandes cualidades que le habian adquirido la admiracion de los pobres en Tata Giovanni, el mayor órden, la mayor actividad, el mas puro desinteres. Jamas el hospicio de San Miguel fué administrado con mas sabiduría y economía, jamas los enfermos y los huérfanos fueron tratados con tanto cuidado y benevolencia.

En el consistorio de 21 de Mayo de 1827, Leon XII eleva al conde de Mastai-Ferretti al arzobispado de Spoleto.

Esta capital de la Umbria era en la antigüedad la ciudad princi-

pal de la Villumbra. Su obispado data desde los primeros siglos de la Iglesia, y fué sometido inmediatamente á la Santa Sede. En 572, Longino, exarca de Rávena, establece en Spoleto, duques, bajo la autoridad y dependencia de los emperadores de Oriente. Carlo-Magno dona este ducado al papa en 780.

Cinco años rige el conde Mastai la iglesia de Spoleto, dejando en ella admirables recuerdos de su administracion tan paternal como ilustrada. Su palacio está siempre abierto para los hombres de todos los partidos y de todas las opiniones, á todos dispensa la bondad y la dulzura que atesora su corazon.

Cuando en 1830 la revolucion francesa conmueve á la Europa, Bélgica imita el ejemplo de aquella y recobra su independencia, y la Polonia emprende una lucha cuyo fin debia ser la pérdida de su nacionalidad y la muerte de sus mas ilustres hijos; el movimiento se propaga á la Italia, y una insurreccion general en los estados de la Iglesia conmueve las ciudades y amenaza á Roma misma, que implora la proteccion del Austria. El conde Mastai mantiene la tranquilidad en su diócesis, empero los insurgentes de otras ciudades, huyendo de los austriacos, llegan hasta los muros de Spoleto, y penetran en la plaza. Las tropas estrangeras van á atacar la ciudad, cuando el arzobispo les intima que se detengan, ofreciendo él solo desarmar á los rebeldes. Detiénense los austriacos; Mastai arenga á los insurrectos, les hace ver la inutilidad de la resistencia, los peligros que atraerán sobre la ciudad entera, y la desgracia inevitable que caerá sobre él mismo. Conmovidos al ver sus lágrimas, al oir su discurso, aquellos jóvenes renuncian á prolongar la guerra civil, y depositan sus fusiles á los pies del que un dia debia recompensar su sumision dándoles libre y espontánea libertad, que no podian conquistar por la revolucion y la violencia. Spoleto, pues, vió desaparecer de su horizonte los colores austriacos y se entregó hébria de alegria, á las entusiastas manifestaciones que debian ser el preludio de las que despues debia recibir en la ciudad eterna su santo obispo.

El movimiento insurreccional de los estados pontificios habia poblado las cárceles y las fortalezas de Roma. No le bastaba al gobierno de Lambruschini que los insurgentes hubiesen depuesto las armas en Spoleto; un comisario político marcha de Roma para hacer investigaciones, y para conocer los nombres y el retiro de los autores de la rebelion: habia muchos ya en el destierro; empero de otros no se tenian noticias, y habian escapado á la vigilancia del gobierno.

El agente cumple con celo su comision, y espera de sus resultados una gran recompensa. Antes de comunicar el resultado de sus investigaciones á Roma, presenta su relacion al obispo, que la lee

una y otra vez con el mas detenido cuidado; empero apenas ve sobre el fatal papel tantos nombres de sus diocesanos, tantos respetables padres de familias, su corazon se estremece á vista de las funestas consecuencias que deben seguirse. El fuego ardia en la chimenea, sobre la que Mastai apoyaba su trémula mano; fija su vista dulce y afable sobre el comisionado, y le dice sonriendo: *no conoceis vuestra profesion y la mia; cuando el lobo quiere apoderarse de las ovejas, se guarda bien de prevenir anticipadamente al pastor del rebaño;* y arrojó en el mismo momento el papel á las llamas. Mastai advierte á los proscriptos, cuyos nombres habia conservado en su gran memoria, y todos escaparon del peligro. La noticia de esta accion, verdaderamente apostólica, incomodó al gobierno pontificio, en cuyos consejos dominaba el espíritu de reaccion. Gregorio XVI llama á su presencia á Roma al conde de Mastai; empero este ministro de Cristo se disculpó con el Evangelio en la mano; la dulzura de sus palabras penetró en el corazon del inflexible pontífice, queda tan satisfecho de su conducta que en el consistorio de 17 de Diciembre de 1832, lo trasladó al obispado de Imola.

Esta ciudad es menos considerable que Spoleto, empero su obispado conduce directamente al cardenalato. Imola es la antigua *Forum Cornelii* de los romanos; su obispado data desde el IV siglo, y era sufragánea de Bolonia; el papa Paulo IV lo sometió directamente á la Santa Sede. Tres de sus obispos han ocupado la cátedra de San Pedro: Alejandro VII, de la familia de los príncipes de Chigi, que murió en 1667 despues de un pontificado de 12 años; Pio VII, y Pio IX.

En vano las personas notables del Spoleto vienen en diputacion á Roma para suplicar al papa que les conserve su antiguo pastor.

El conde Mastai llega á Imola precedido de una reputacion apostólica, y allí continúa su vida pastoral. Reforma la disciplina y fomenta la instruccion de su clero; abre asilos á la orfandad, á imitacion de los hospicios que tan hábilmente habia dirigido; coloca las hermanas de San Vicente de Paul á la cabeza de los establecimientos de caridad de Imola; se ocupa él mismo de la administracion y contabilidad de estas casas; reforma los estatutos del hospital; corrige con mano tan firme como prudente los abusos de la administracion interior, y establece para el clero una casa de retiro en el convento de Piratello; finalmente, desciende á las prisiones, y consuela á los afligidos.

En 1839, Gregorio XVI lo declaraba *in pectore* en el consistorio de 23 de Diciembre, y lo proclamaba cardenal del título de San Pedro y San Marcelino en el de 14 de Diciembre de 1840.

El nuevo cardenal no vió en esta nueva y eminente dignidad sino un motivo mas para redoblar su ardor y su caridad en favor de

los pobres y desvalidos. Mas pobre que los pobres de sus diócesis, sus rentas las invertia todas en los establecimientos de beneficencia, y en las limosnas particulares. Su mayordomo Balladelli hallaba siempre vacia su caja. Uno de sus últimos actos, y de los mas importantes en Imola, fué la fundacion de una casa-refugio para las mugeres arrepentidas, y un asilo para aquellas cuya virtud pudiera correr peligros en el mundo. Existe en Angers en el departamento del Maine-et-Loire un establecimiento conocido bajo el nombre del Buen Pastor, cuyas religiosas están destinadas por instinto á abrir y dirigir casas de refugio para las jóvenes que habiendo caido en el vicio quieren volver al bien. El cardenal Mastai quiere estender esta piadosa institucion en su diócesis, y el 2 de Setiembre del año 1845 cuatro hermanas del Buen Pastor llegaban á Imola, y se alojaban en casa del mismo prelado, ínterin éste á su costa les preparaba la casa del refugio donde debian recibir á los jóvenes penitentes que arrancaran del vicio.

Todos los años se dirigia el santo obispo á los retiros que para el clero habia establecido en el Piratello.

Un correo habia llegado á Imola el 6 de Junio de 1846; el obispo no se hallaba en su palacio, sino en el retiro exhortando á su clero; su mayordomo le entrega los despachos en que le participan que Gregorio XVI no existia ya. Mastai sale de Imola, á cuya iglesia no debia volver jamas. Llega á Roma el 14; entra el 15 en el cónclave, y el 16 es proclamado Pastor de todas las Iglesias del mundo cotólico, y va á ceñir la triple corona de Padre de los príncipes, guia de los reyes sobre la tierra y vicario de Jesucristo!!

CAPITULO IV.

Anúnciase al pueblo la eleccion del papa.—Primera presentacion de Pio IX al pueblo.—Su primera bendicion.—Entusiasmo del pueblo.—Ninguna potencia habia influido en la eleccion.—Coronacion.—Primeros actos de su gobierno.—Su desinteres y generosidad.—Lambruschini deja el ministerio.—No nombra sucesor el papa.—Audiencias públicas.—Proyecto de amnistía.—Obstáculos que le oponen para realizarla.—Consistorio para tratar de la amnistía.—Cambia el papa el resultado de la votacion contraria á la amnistía.—Publicacion de esta.—Manifestacion de alegria del pueblo.—Dicho sarcástico de Lambruschini.—Ovacion que el pueblo hace á Pio IX.—Entusiasmo de las provincias.—Libertad á los presos por deudad que paga Pio IX.—Primer consistorio.—Trata el papa de proveer el ministerio vacante por la dimision de Lambruschini.

El 17 de Junio, á las nueve de la mañana, una inmensa multitud cubria la plaza del Quirinal, aguardando anciosa la proclamacion del nuevo pontífice. Los albañiles se hallaban en sus puestos armados con sus picas y azadones, y bien pronto cayeron los tabiques que cerraban los balcones del palacio, presentándose en el principal el cardenal Riario-Sforza como el primer cardenal del órden de los diáconos, que anunció al pueblo la eleccion del nuevo papa en los términos siguientes: ANUNTIO VOBIS GAUDIUM MAGNUM: PAPAM HABEMUS ¡EMINENTISSIMUM AC REVERENDISSIMUM DOMINUM JOANEM MARIAM MASTAI-FERRETI S. R. E. PRESBITERUM CARDINALEM QUI SIBI NOMEN IMPOSUIT PIUS IX! Os anuncio una grande alegria: tenemos por papa al Eminentísimo y Reverendísimo cardenal Mastai-Ferreti, presbítero de la santa iglesia romana que ha tomado el nombre de Pio IX.

El mas profundo silencio reinaba durante estas palabras; pero apenas acababa de pronunciarlas el cardenal, una esplosion de gritos é inmensos aplausos resuenan por todas partes unidos al son de las trompetas y de los tambores de las tropas, á la artillería del castillo de Sant-Angelo, y á las campanas de toda la ciudad. La multitud, propensa siempre á aplaudir toda novedad, manifestaba el mayor delirio y entusiasmo. Subió este de todo punto cuando pocos momentos despues, por la misma abertura de la tapia que cerraba el balcon, salieron magestuosamente dos á dos los cardenales